

OPPIO

prendido gratamente a sus habituales concurrentes: al igual que maravilló anteriormente con sus intervenciones en «La Cocina de los Angeles», «Camarada Cupido» etc. La incorporación de Capri al teatro, resucitará la vieja disputa entre los partidarios de lo antiguo y de lo nuevo. Sin embargo, Juan Capri, será el artista —no del momento— sino de todos los tiempos, porque su éxito no obedece a moldes modernos o pasados, sino que son la pura expresión personal despojada por completo de renovaciones y trillados prejuicios. Juan Capri, nos ofrece su personalidad acaparando y arrebatando la atención del espectador, hasta el extremo de barrer todo cuanto se interpone en su camino. Es el triunfo psicológico de su temperamento excepcional. Por esta razón, creo sinceramente que Capri, debe encontrarse a sí mismo y fijar definitivamente su ruta a seguir. El teatro, a veces deslumbra y encasilla. «NADA ENVEJECE TANTO COMO LA NOVEDAD». Las gentes se cansan, la ilusión se hunde y las aguas vuelven a su curso normal.

Pero Capri, tiene un horizonte sin límites para el triunfo. Puede volar libremente, sin tener que someterse a moldes previstos o a acoplamientos por necesidad. Su fuerza expresiva, su ingenio y su porte inconfundible, son el salvoconducto hacia la celebridad.

Pedro Gener.

LA VERGE DE LOURDES

No és un somni, no, tot alló que han viscut la nostra ànima i els nostres moridors sentits a Lourdes! Quan ja en sou lluny, quan ja respireu altres aires i trepitgeu altra terra, encara sou allà, entre les multituds aferrissadament enfervorides, en un lliurament total, abassegador, davant la imatge de la Verge venerada i la memorable geografia que la circumda.

L'amor a Maria i el fet incontro-

vertible, sobrenatural i històric, de la seva renovada presència, un temps als ulls innocents de la privilegiada pastorel·la de Bartrés, es fonen i duen a tots els peregrins a un dolcíssim trasbals religiós, singularment a la Piscina.

S'esborren diferències de raça, de llenguatge, de costums, d'interesos materials i allà, davant la Cova de Massabielle i arreu dels altres indrets només hi ha ànimes endutes pel cop d'ala de l'oració, arroentides de Fe, com mai!

Si les tres Basíliques s'aixequen a l'airecel, triomfants, com tres crits del cor amunt, envers la Mare del nostre consol, la gran esplanada, a la tarda, vibra d'himnes místics, mentre centenars de malalts, sota la cura abnegada dels «Brancadiers», reben, especialment, la benedicció de Jesús Eucaristia. I a aquella arriben, a la nit, tot cantant «Ave, Ave Maria», en un imponent choral, interminables rengleres de pelegrins, amb les atxes enceses, el flamareig de les quals apar que es fongui amb les suavitats de la cellstia...

Oh, meravellosos espectacles del dolor santificat i de la col·lectiva Fe incendiada d'extasi, que si no son sempre el miracle, en teniu la resplandor!

Dolor de la carn, dolor de l'esperit, esqueixats terriblement per a vilipendi de la Ciència superba, fins a l'esglai, lívids i eloqüentíssims heralds de la irremediable caducitat humana, tou d'espines que només la Creu i Maria poden convertir en gemadíssims rosers d'alegria i salut retrobades!

Fe de milers i milers de creients, granítica, acerada puixant, un dia i un altra i totes hores, sempre! com en incansable onejar gegantí de lloances a la Immaculada, Escolliada de Déu, Estel sublim de la esperança i de la Caritat, Font inexhaurible!

Lourdes. Oh Maria, Mare de Déu i Mare meva!; com tots els que tinquen ben de cor, jo, també, vull viure per Tu, sofrir i alegrar me per Tu, confiar-me en Tu plenament i, ombra com sóc, mai no vull separar-me de Tu, que ets la Claror de totes les Misericòrdies damunt del món, Salut certa de tota mena de malalts i Consoladora incansable dels afligits!

Ben cert és el pensament del Poeta:

*«Es l'Amor de Maria,
l'Amor amb què nos ama Déu!»*

Deixa'm que te'ls repeteixi aquests mots, tendrament, filialment, rendidament, i seguit i suau tofa la meva vida, seguit i suau com l'oració que et resa el Gave, vora la teva joiosa Serenor!

Tomás Roig i Llop

PUNTOS DE VISTA

EN TORNO AL II FESTIVAL INTERNAC. DE GIMNASIA

No voy aquí a ofrecerles un reportaje de las cuatro sesiones, tres de pruebas y la otra, la del domingo, exhibicionista, del festival, ya que únicamente asistí a la sesión del sábado, día 17, y en la que se ajustaron las calificaciones individuales. Takemoto ya había sido proclamado ganador en la clasificación general.

Takemoto contó el sábado y, según información, también en las dos sesiones anteriores, con los mejores aplausos del público.

Cabía esperar que, ganador o no, fuera Blume el que contara con la más fervorosa simpatía del público. Al fin y al cabo era su público, y Blume no lo defraudó. No le regatearon aplausos, es verdad, pero los más entusiastas fueron para los nipones. Terai y Takemoto.

Desde luego, Takemoto es un auténtico campeón. A pesar de sus cuarenta años, demostró un dominio de sus músculos y una precisión en todos los ejercicios, admirable y envidiable.

Pero los dos nipones, pesos pluma y cortos de talla, —incluso se rebajó la altura de las paralelas, antes de su actuación—, parecían muñecos al lado de los demás gimnastas. Contribuían a procurar esa sensación ciertas excentricidades de «clown», que prodigaban durante las pausas. Excentricidades que quizás pretendiesen únicamente buscar el aplauso, pero que, por contra, desentonaban frente a la grave seriedad de sus compañeros de actuación.

De tener yo un puesto entre los jueces en los casos de duda, cuando dos o tres concursantes hubiesen realizado sin ninguna falta manifiesta sus ejercicios, no me habría inclinado a puntuar la levedad, y alada movilidad de los nipones. Al contrario, mejor puntuación habría concedido al gimnasta de más magnífico y proporcionado cuerpo.

Los ejercicios gimnásticos no son ni pruebas de velocidad pura, ni de fuerza ni de alcance de salto, en las que nada importa la estética del cuerpo. Pero, a mi entender, la estética, en todo festival gimnástico, debería tenerse en cuenta.

La estética en el sentido de proporción y de armonía de movimientos.

Parecida opinión sustentó Ricart, a comentar los saltos de palanca, en unos recientes festivales de natación. «Cuando en la punta de una palanca, un cuerpo bien proporcionado y armónico abre los brazos, para realizar el salto del ángel, ya se ha ganado un punto».

L. d' A